

Diego, Julia de

La integración regional en la prensa gráfica. Apuntes para el abordaje del discurso mediático

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

9 y 10 de diciembre de 2010

Cita sugerida:

Diego, J. (2010). La integración regional en la prensa gráfica. Apuntes para el abordaje del discurso mediático. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5696/ev.5696.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario.
Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

**La integración regional en la prensa gráfica.
Apuntes para el abordaje del discurso mediático**

Julia de Diego
Conicet – CPS/FPyCS – UNLP
juliadediego@yahoo.com.ar

El anuncio del acuerdo bilateral que posibilita el uso por parte del ejército norteamericano de siete bases militares en Colombia fue un hecho que generó un gran impacto en Latinoamérica y a partir del que se realizó una Cumbre Extraordinaria de presidentes de la Unión Sudamericana de Naciones (Unasur). El evento se llevó a cabo el 28 de agosto de 2009 en Bariloche y, frente a los temores de una posible ruptura del bloque por la salida de Álvaro Uribe, las conclusiones manifestaron que, a pesar del rechazo mayoritario a la medida, se logró mantener la unión aceptando el pacto con condiciones.

El antecedente fue una cumbre que se había reunido con la ausencia del mandatario colombiano el 10 de agosto del mismo año en Quito. En ese marco, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner lanzó la propuesta del encuentro en Argentina, momento a partir del cual comenzaron a circular versiones políticas y mediáticas en torno a la cuestión.

A través de la cobertura periodística previa al encuentro y sus evaluaciones posteriores los principales periódicos argentinos, en tanto actores políticos (Borrat, 1989), se posicionaron discursivamente respecto de la política latinoamericana. En sus notas de opinión¹, *Página/12*, *La Nación* y *Clarín* desplegaron diversas estrategias argumentativas destinadas a valorar, calificar y nominar el tipo de integración que propone la Unasur, a sus miembros²; la cuestión del narcotráfico, el acuerdo por las bases militares; así como la relación que los distintos países establecen con Estados Unidos.

Esta densidad problemática que se identifica con el anuncio de la medida, vuelve la reflexividad sobre estas cuestiones que no surgen con este hecho, sino que se inscriben en una historia compartida y conflictiva. Pero si nos detenemos puntualmente en cómo se concibe a la integración regional, observamos que es presentada como una ineludible ante la dimensión

¹ La selección del corpus analizado se llevó a cabo teniendo en cuenta la presencia en cada texto del sintagma Unasur, la ubicación explícita de las notas en el género de opinión (ya sea por la sección, el periodista, o el tono de los elementos de titulación) y un recorte temporal que incluyó agosto y septiembre de 2009.

² Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Suriname, Uruguay y Venezuela.

que han adquirido las problemáticas latinoamericanas. La definición de este orden posible, es decir, del tipo de unión que los textos argumentativos buscan construir como necesaria, es entendido aquí como un campo discursivo en el que los medios se inscriben en disputas de sentido.

Es así que, haciendo eje en Unasur³, se propone recuperar la potencialidad del acontecimiento político como momento disruptivo donde se originan, y a partir del que se construyen y visibilizan posicionamientos particulares respecto de diversos temas que se condensan en su conformación. Se plantea el análisis a partir de tres momentos que responden, no a un registro cronológico, sino a dimensiones analíticas que empíricamente se entrecruzan y superponen: la experiencia de vulnerabilidad, la politización como producción colectiva de sentido y la constitución de un horizonte posible. (Ema López, 2007)

Diremos en este sentido que los periódicos, no solo construyen de determinadas formas el relato del hecho, sino buscan definir, analizar y evaluar el acontecimiento, en un proceso de selección y jerarquización discursiva de sus implicancias, determinado en principio por tres condiciones: matrices interpretativas vinculadas a sus líneas editoriales, por el estilo y el tipo de enunciador que se construye a partir de la subjetividad de cada periodista; y la coyuntura política frente a la que se posicionan los medios analizados dentro de una estructura de poder.

En este trabajo se propone dejar esbozados algunos apuntes para el abordaje, no tanto de lo que se dijo en la cobertura periodística de la Cumbre, sino de la inscripción de las opiniones de la prensa en las disputas por otorgar determinados sentidos en torno a elementos centrales de la coyuntura política latinoamericana, vinculados a la Unasur.

La clave de esta propuesta es partir de entender a los significantes políticos como significantes flotantes (Laclau, 2004), los que en parte conservan su sentido y al mismo tiempo operan desplazamientos, permitiendo construcciones noticiosas y conceptuales particulares que entran en tensión con los otros discursos. En este sentido, pensar este proceso desde la teoría de la hegemonía de Laclau (2006; Laclau y Mouffe, 2004) permite trazar algunas líneas respecto de la lógica del discurso de la prensa gráfica: que una dimensión

³ La decisión de centrarnos en este punto, obliga a un recorte que no permitirá, en este trabajo, profundizar en otras áreas temáticas que sin embargo vale mencionar: a) la construcción de la argumentación a partir de la memoria histórica, lo que permite observar la inscripción de las problemáticas latinoamericanas como parte de procesos más amplios; b) las apreciaciones en torno al acuerdo militar, su utilidad, riesgos e implicancias; d) el combate del narcotráfico y el vínculo de la guerrilla con el poder político; e) el mapa de actores que configura particularmente cada periódico que permite analizar diferencias en las definiciones de los juegos de alianzas, las relaciones de poder y la caracterización de los mandatarios; f) el rol de Estados Unidos en la Región.

significante particular se inscriba en el campo de la discursividad con pretensiones de universalidad, es decir, de hegemonizar ciertas definiciones políticas centrales.

La experiencia de vulnerabilidad: la Unasur y los problemas regionales

Lo primero que identificaremos en la discursividad de los periódicos analizados es el momento expresivo de una *experiencia de vulnerabilidad*, en la que se pone en cuestión el mundo de sentido que otorgaba un cierre a la identidad Unasur. Es decir, se trata de una “irrupción que nos confronta con nuestra incompletud”, en el sentido de que da cuenta de la contingencia de ese orden político regional, de un fracaso del orden socio-simbólico que lo explicaba. (Ema López, 2007: 73)

Diremos entonces que ante el acuerdo bilateral entre Estados Unidos y Colombia consumado, y el anuncio de la Cumbre de Bariloche, los periódicos desplegaron sus diagnósticos a través de los que buscaron determinar inscripciones discursivas de esta vulnerabilidad. Principalmente, postularon posibles orígenes de las problemáticas regionales, también las cuestiones a las que debe enfrentarse la Unasur en este momento de dislocación simbólica, y la manera en que es concebida la integración regional.

La Región aparece en el discurso de *Clarín* como en “alerta”, cargada de “temores” (Luzzani, Cl, 16.8.09), preocupada (Cl, 24.8.09), invadida por la desconfianza (Cantelmi, Cl, 29.8.09) y jaqueada por contradicciones (Pérez Llana, Cl, 10.9.09), en un marco de un “clima de conflictividad en América latina” (Cl, 24.8.09), debido a “nuevas amenazas de la seguridad regional y global.” (García Moritán, Cl, 20.8.09)

Las causas se presentan vinculadas sobre todo a las acciones exacerbadas de los mandatarios con posturas más radicales que no involucran centralmente a Estados Unidos, sino por ejemplo a Uribe y la propuesta de instalar bases militares norteamericanas, ante el “temor que despiertan en los latinoamericanos” (Luzzani, Cl 16.8.09) y tras definir al acuerdo como una “iniciativa cuya falta de transparencia, de diálogo y de explicación previa no podría desconocer que convulsionaría los ánimos de algunos de sus vecinos y de la región toda.” (García Moritán, Cl, 20.8.09)

Por otro lado, se busca emparentar este hecho con una denominada “Inquietante carrera en casi toda la región para comprar armas” (Cantelmi, Cl, 23.8.09) que, según esta perspectiva, tiene a Chávez como protagonista e incrementa la conflictividad entre los países miembro de Unasur. Se dice que hay un

“marco de nuevos acuerdos de cooperación militar como los suscritos por Venezuela con Rusia y de la preocupación de Brasil, principal potencia regional, por la defensa de

sus recursos marítimos y terrestres. Declaraciones como las pronunciadas en las últimas semanas por el presidente Hugo Chávez en referencia a posibles conflictos bélicos no hacen más que exacerbar las desconfianzas.” (Cl, 24.8.09)

Se propone, que en realidad este conjunto de países debería estar abocado a otras cuestiones, argumento de *Clarín* que luego se va a hilar con la necesidad de avanzar hacia un desarrollo e integración regionales, encabezado por Brasil, tras avocarse a “prioridades para ubicar a América latina en el cauce de soluciones definitivas a sus problemas centrales.” (García Moritán, Cl, 20.8.09)

Separando la discusión del intervencionismo norteamericano⁴, se enfatiza desde el discurso editorial previo a la Cumbre que es preciso concentrarse y acordar en que “América Latina cuenta con recursos y potencialidades para atraer inversiones y proyectar su presencia en el escenario internacional.” (Cl, 24.8.09)

En este sentido las problemáticas regionales que deben enfrentarse son otras que, en la estructura discursiva, contribuyen a argumentar la necesidad de dejar atrás estos debates. Se apela a las “extremas desigualdades y la persistencia de la pobreza” (Cl, 24.8.09) y una “interdependencia donde crisis económica, carencia de alimentos, planeta amenazado por el cambio climático, pandemias, nuevas demandas ciudadanas, valores universales configuran una agenda que se instala en el escenario nacional.” (Lagos, Cl, 6.9.09) Este es el panorama del siglo XXI y por eso lo sucedido en el pasado ya no alcanza: “las transformaciones son tan inmensas que la democracia no basta para la satisfacción de los ciudadanos.” (Ídem)

En este marco, para definir la identidad de Unasur, se reemplaza la categoría de integración por la de “interdependencia”, la cual remite más a una necesidad e inevitabilidad de la ayuda de los países vecinos que

“se manifiesta en dos dimensiones. Una es la interdependencia entre latinoamericanos - hoy tan compleja-, para definir entre todos una propuesta común frente a tantos temas de carácter global. La segunda es cómo desde Latinoamérica, si tenemos esa necesaria visión común, actuamos para lograr que ella sea considerada por las otras grandes regiones del planeta.” (Lagos, Cl, 6.9.09)

En consecuencia ¿qué pasa con las intenciones de integración de los actores políticos de Unasur? Claramente, a lo que se apunta es a señalar un escenario en el que muchos no se predisponen a un acuerdo: “no terminamos de entender” de qué se trata la “interdependencia.” (Lagos, Cl 6.9.09) En este punto no se ve la injerencia norteamericana. Es decir, se construye un “nosotros” que advierte ciertos problemas nuestros, regionales, que no permiten avanzar hacia el horizonte deseado; y es, entonces, entre nosotros donde se encuentra la responsabilidad de avanzar. Se dice que el antecedente del conflicto desatado por la ausencia

⁴ Sólo una vez finalizada la reunión de Bariloche, se incorpora la figura de Estados Unidos como actor relevante e un artículo: “EE.UU. - América latina: el arte de la desconfianza” (Cantelmi, CL, 29.8.09)

de Uribe en la Cumbre de Quito demostró que no hay “signos claros de integración, de proyectos comunes y de afán por construir una plataforma compartida para entrar al escenario internacional del momento.” (Ídem)

En el caso de *La Nación*, también se describe una situación tensa que atraviesa a la Región inmersa en una “encrucijada” (Cárdenas, LN, 21.8.09), a partir de una “cuestión crítica” (Ídem) que es el acuerdo militar colombiano-norteamericano. Este discurso se focaliza en presentar las “desmesuras” (Morales Solá, LN, 15.8.09), no del poder de Estados Unidos, sino del grupo de mandatarios liderados por Chávez como elementos clave en la profundización del conflicto, apañados por el resto de los miembros de Unasur. Se expresa, por ejemplo, que los mandatarios del bloque no

“se preocupan por las arbitrariedades y los recortes de libertades en Venezuela; la inversión de petrodólares en causas políticas que, en ocasiones, perjudican a los demás; el acercamiento al presidente de Irán, Mahmoud Ahmadinejad; la airada defensa del presidente de Sudán, Omar al Bachir, tras la orden de arresto dictada por el Tribunal Penal Internacional por el genocidio en Darfur, ni los lazos con las FARC como virtual bendición de los secuestros y el narcotráfico” (Elías, LN, 16.8.09)

Este estado de situación se produce por responsabilidad de los mandatarios que conforman Unasur, quienes permiten que “acampar en el totalitarismo” en la Región (Cárdenas, LN, 21.8.09)

Por eso, en el origen de la conflictividad y en el mapa de tensiones que se describe se resalta la acción de Chávez como centralmente problemática, ya que:

“habla ahora con tonos mesiánicos de ‘vientos de guerra’ y luce ella misma [Venezuela] como una amenaza más para la paz y seguridad regionales. Sus aliados acompañan, unas veces desde el silencio, otras desde la repetición.” (Cárdenas, LN, 21.8.09)

Frente a esta versión y a la de *Clarín* que presentaron un panorama de desmesuras y caracterizado también por el rearme generalizado en varios de los países miembro de Unasur, *Página/12* se posiciona argumentativamente desde la imposibilidad de la irrupción de un conflicto armado, no solo

“porque, a excepción del brasileño, ninguno de los ejércitos de la región -y mucho menos el ultrapolitizado ejército de Venezuela- tiene la más mínima chance frente a los militares colombianos, superprofesionalizados, entrenados en cinco décadas de combate contrainsurgente y ampliamente respaldados por Estados Unidos, sino porque existen tendencias profundas que apuntan a evitar las confrontaciones. Afortunadamente.” (Natanson, P12, 30.8.09)

De esta manera, busca despejar las dudas de un antagonismo irreconciliable al interior del bloque, al tiempo que enfatiza el respaldo de Estados Unidos a Colombia y su influencia en el accionar político.

Lo que sí se expresa en los argumentos de *Página/12*, es que “la paz y la empatía, afronta hoy un horizonte borrascoso” (Wainfeld, P12, 30.8.09), al tiempo que se desdibuja la figura de Chávez como problemática, desplazando el diagnóstico de los problemas de la Región hacia la injerencia norteamericana:

“La coyuntura regional es mucho más preocupante que hace cinco años, o que hace dos. El golpe de estado en Honduras, el desembarco de nuevos contingentes de la principal potencia bélica del mundo, son los dos primeros hechos relevantes, aciagos, de la era Obama.” (Wainfeld, P12, 30.8.09)

En este sentido, decir que el acuerdo por las bases “se convirtió en un polvorín para la diplomacia latinoamericana” (Piqué, P12, 28.8.09), indica que esta es la consecuencia de un determinado vínculo de la gestión Uribe con Estados Unidos y no del accionar particular de alguno de los mandatarios latinoamericanos.

Definiciones en torno a Unasur

En esta instancia en la que los sentidos constitutivos se tornan vulnerables, también las nociones acerca de Unasur, en particular, y la integración regional en general, se tornan elementos centrales que identifican, no solo críticas, sino otros modelos posibles.

Como primer elemento identificamos la idea que circuló en torno a un fallido funcionamiento interno de la Unasur, por las dinámicas de la toma de decisiones multilaterales, que según ciertos discursos explicaría la manera en que finalmente se resolvió conflicto, desplazando en cierto sentido la dimensión política del asunto.

En uno de los análisis posteriores a la Cumbre que publicó *Página/12* se propuso que, “La fuerza de Uribe no fincaba en su discurso, quizá funcional para su platea doméstica, sino en el mentado talón de Aquiles de la Unasur.” (Wainfeld, P12, 30.8.09) Esta metáfora reunió varios sentidos vinculados a explicar los resultados de la salida airoso de Uribe, en relación a su capacidad de veto, propia de todos los mandatarios del bloque. Dice el texto:

“La ‘diplomacia presidencial’ signa al organismo, en el que prima la lógica (o, si uno quiere ponerse dramático, la dictadura) del consenso. El poder de veto de cualquier integrante condiciona cualquier avance. (...) Uribe llegó acá [a Bariloche] con el hecho consumado y el veto bajo el brazo y lo hizo sentir.” (Wainfeld, P12, 30.8.09)

Según esta perspectiva, la necesidad irrevocable de buscar acuerdos para evitar la ruptura del organismo vuelve al consenso un tirano que, en última instancia, genera que una mayoría se someta a los designios de un tratado que había sido consumado unilateralmente. A partir de esta argumentación el posicionamiento del discurso queda claro: la crítica apunta al veto presidencial, que da luz verde a un pacto sobre el que no se pudo decidir colectivamente.

Según postula el discurso editorial de *Clarín*, el problema radica en el tipo de materialización institucional de la Unasur: “la falta de consistencia de sus instituciones, que deriva en desarreglos políticos, polarización interna y recurrentes reyertas y desacuerdos intra-regionales.” (Cl, 24.8.09)

El tono que predomina en *La Nación* es el de concebir al organismo como “adolescente” (Cárdenas, LN, 21.8.09) y, en ese sentido, colmado de torpezas y apuros. Como estrategia, se desarrolla en uno de sus artículos una comparación con la Organización de Estados Americanos -OEA-, concebida, a diferencia de la Unasur, como un tipo ideal de integración, un horizonte de consenso y debate democrático. Se dice que se conciben como escenarios de “diálogo regional o subregional” distintos:

“La OEA (...) posee un evangelio democrático, expresado en la Carta Democrática Interamericana. Unasur, en cambio, menciona oblicuamente la democracia. Se refiere, es cierto, a la necesidad de ‘fortalecerla’. Pero aclara que ‘cada Estado adquiere sus compromisos en función de su respectiva realidad’, sea esta democrática o no.” (Cárdenas, LN, 21.8.09)

Su constitución es disímil, lo que, según este discurso explicaría varios de los funcionamientos actuales: “La OEA es un organismo maduro, con trayectoria. (...) Es hija de la reflexión, no del apresuramiento.” (Cárdenas, LN, 21.8.09) Mientras que la unión latinoamericana, no sólo presenta una constitución cuestionable, sino que además puede ser una de las causantes del debilitamiento de la OEA:

“se concibió casi a la carrera. Sin escuchar a la opinión pública. Una actitud con algo de conspiración, aunque no de cisma. (...) la vida de la organización está, curiosamente, todavía pendiente de ratificación por parte de casi todos sus miembros. (...) como instancia alternativa puede, en alguna medida, haber contribuido a debilitar a la OEA.” (Cárdenas, LN, 21.8.09)

Mantener la unidad como horizonte es otro de los elementos centrales en los discursos que privilegian las posturas conciliadoras. Antes de la Cumbre, *Clarín* se expresó en relación a identificar una solución ideal que no iba a ser posible, frente a la necesidad de conformarse con la conservación de la unidad:

“La capacidad para resolver las diferencias entre los gobiernos (...) están puestos a prueba, una vez más. Si estos no han logrado aún concretar las expectativas y promesas de unidad, al menos deben servir para alejar del horizonte los mayores desencuentros, riesgos y amenazas.” (Cl, 24.8.09)

Podríamos decir que desde éstos discursos se construye una utilidad de la Unasur vinculada directamente con la idea de resolver problemáticas regionales. En *Página/12* se sostiene que “no quiere decir que se consiga un acuerdo, sino que se pacte un ámbito donde procesar las diferencias y los conflictos de intereses.” (Wainfeld, P12, 16.8.09) Mientras que,

desde la vereda de enfrente, *La Nación* dice que allí radica la principal dificultad, debido a una imposibilidad de resolver cuestiones sin pedir ayuda:

“Es un reflejo de la dificultad de la región para resolver sus problemas; (...) Todos aplauden que los Estados Unidos no sean un socio mayor ni menor, sino igual, como define Obama, pero, en la emergencia, miran arriba, o al cielo, en espera de la solución. Es hipocresía; eso es.” (Elías, LN, 16.8.09)

Se expresa una dura crítica a partir de definir como “hipocresía”⁵ la actitud de los mandatarios latinoamericanos a los que se acusa de distanciarse discursivamente de la colaboración norteamericana, pero a la que finalmente siempre estarán atados por conveniencia. Puede inferirse en esta afirmación que el accionar de Estados Unidos debe leerse también como respuesta a los pedidos de naciones que no pueden salir de los problemas autónomamente.

La necesidad fue otro de los argumentos vinculados con el privilegio de la unidad, en términos de la centralidad de la actuación en conjunto, frente a un contexto mundial de problemáticas supranacionales que se presentan como un desafío para la Región.

En el análisis previo al encuentro de Bariloche, *Página/12* postulaba que “Un frente regional unido, manifiesta firmeza ante las amenazas a la paz conjunta, son vectores de la política exterior de Lula y de los Kirchner.” (Wainfeld, P12, 16.8.09) En este sentido, se afirmó que:

“La paz en América del Sur (...) la cimienta la convivencia de varios gobiernos con afinidades político-ideológicas. Los más radicales (Venezuela, Bolivia y Ecuador) tensan la cuerda pero, in extremis, tienen el tino de comprender que más les vale cooperar con Argentina y Brasil que se afanan por apoyar su gobernabilidad y canalizar sus demandas.” (Wainfeld, P12, 30.8.09)

Asimismo, en *Clarín* se afirma que la mandataria argentina “con sus pares de Brasil y Chile, entre otros, pueden contribuir a ordenar la hoja de ruta cooperativa que necesita y reclama la región.” (García Moritán, Cl, 20.8.09)

A diferencia de los otros dos periódicos, en *Página/12* se pone el énfasis en una unidad política que permite que las posturas más radicales acuerden con encauzar sus demandas a través de los roles negociadores de los mandatarios más moderados. “Qué es América latina hoy, ayer estuvo claro. Tan claro, que fue Suramérica la que estuvo

⁵ En el mismo texto se establece qué se va a entender por ese término: “La hipocresía es el arte de fingir sentimientos opuestos a los que uno experimenta con la intención de engañar a alguien. Desde Aristóteles, ‘no se puede ser y no ser algo al mismo tiempo y con el mismo aspecto’. Es una señal de hipocresía, en el ejercicio de la presidencia, acumular riqueza personal y demandar justicia social. O predicar por la paz y, al mismo tiempo, prepararse para la guerra.” (Referencias elípticas. Puede intuirse que la primera es hacia Kirchner y la segunda a Chávez) (Elías, LN, 16.8.09)

representada en Bariloche”, (Russo, P12, 29.8.09) se expresa remarcando esta idea de identidad política.⁶

En *La Nación*, por otra parte, este elemento adquiere un sentido negativo, al transformarse en la definición de una complicidad al interior del bloque mediante la que se permiten situaciones que no estremecen como deberían a una impávida Unasur.⁷ En este sentido, puede leerse que las acciones adjudicadas directa o elípticamente a la política chavista buscan denunciar una hegemonía dañina sostenida por una connivencia del resto de los jefes de Estado que no denuncian su accionar. De allí se deriva que la Unasur tenga una “efectividad dudosa” (Elías, LN, 16.8.09), a partir de una explicación de los problemas internos como producto de un intento de liderazgo de sectores no democráticos.

En otro de los artículos se sostiene que el “espíritu de Unasur no se concibió como inclusivo, sino más bien como autonómico, o casi excluyente”, lo que iría en contra de “un mundo que se abre”, a apostar a un “diálogo cerrado, en dos idiomas. Donde algunos se abroquelan fácilmente en la emoción, más que en la razón. En su seno es posible, por ahora al menos, acampar en el totalitarismo.” (Cárdenas, LN, 21.08.09)

En términos de poder, lo que plantea el discurso de *La Nación* es la existencia de una puja de “dos posturas diferentes enfrentadas en Unasur que amenazan su eficacia” (Cárdenas, LN, 21.8.09), de dos modelos, uno moderado y el otro confrontativo y no democrático: “No son gratuitos los elogios de Obama a Lula: legitima el liderazgo silencioso de Brasil ante el avance del liderazgo ruidoso de Chávez. En la Unasur, la posición ambigua de uno choca con el pronóstico bélico del otro.” (Elías, LN, 16.8.9)⁸ Se dice que, tanto como la OEA, Unasur presenta “una misma tensión, no resuelta. La que tiene que ver con dos visiones muy distintas de liderazgo regional.” (Cárdenas, LN, 21.8.09)

Clarín también identifica una serie de hechos y confrontaciones como elementos disruptivos al interior de Unasur, adjudicándole las culpas a los tipos de gobierno que encabezan Chávez y Uribe:

“Colombia y Venezuela han ingresado hace tiempo en fricciones y tensiones bilaterales que tiene como fuentes la característica de sus respectivos gobiernos, las acusaciones de injerencia en los asuntos internos, las vinculaciones externas de las

⁶ En la línea de enunciar la posición crítica unificada de los países respecto del pacto militar y la soledad de Uribe, se dice también que “Quedó en claro que nadie, salvo el conservador Uribe de Colombia, acepta la idea de permitir que los 'marines' desembarquen en ningún país de la Unión.” (Pasquini Durán, P12, 29.8.09)

⁷ Se habla por ejemplo de las “arbitrariedades y los recortes de libertades en Venezuela; la inversión de petrodólares en causas políticas que, en ocasiones, perjudican a los demás; el acercamiento al presidente de Irán (...); la airada defensa del presidente de Sudán (...), ni los lazos con las FARC.” (Elías, LN, 16.8.09)

⁸ Esto se ve en otra de las notas en la que se piensan estas divisiones internas como posibles factores de ruptura: “Por una parte, aparece la actitud intimidante propia de Hugo Chávez y sus aliados. Por la otra, la diplomacia tradicional, prudente, respetuosa, que caracteriza a Brasil, Chile y Uruguay.” (Cárdenas, LN, 21.8.09)

FARC y el narcotráfico y las medidas de incremento militar del presidente venezolano. Se trata de un cuadro que dista de las promesas de integración y desarrollo regional inscritas en los tratados constitutivos del Mercosur y el Unasur.” (Cl, 24.8.09)

A partir de esta descripción de las relaciones de fuerza, también fue frecuente encontrar caracterizaciones de Unasur que la conciben como un espacio de poder que puede ser utilizado según conveniencias particulares de los mandatarios.

Por ejemplo, la figura de Brasil como actor global y líder regional va a ser recurrente en los tres medios analizados y, en este sentido, como factor de poder decisivo en las disputas regionales.

En *La Nación*, Brasil aparece como el impulsor de la coalición, al afirmar que la Unasur es “de hechura brasileña” (Elías, LN, 16.8.09) Se dice que “aparece como un apoyo lógico a su liderazgo regional”, aunque al mismo tiempo, se sostiene que “Para Hugo Chávez, Unasur es, más bien, una caja de resonancia a la que Telesur se acopla, a la manera de amplificador. Un instrumento de poder, entonces.” (Cárdenas, LN, 21.8.09)

Sobre el final de este último artículo se retoma la figura de Brasil para construirla como un modelo que sirve de estrategia argumentativa para definir el tipo de integración que es preciso defender, en contra del modelo venezolano:

“Brasil pugna, además, por ser referente (...) Como Chile, sabe que el mundo no se mueve a empujones. (...) postulan -y viven- el pluralismo. Enhebrando pacientemente los consensos, en lugar de imponerlos de cualquier manera. Empeñados en construir, en lugar de demoler. Capaces de mirar hacia adelante y proponer visiones (no sueños) comunes.” (Cárdenas, LN, 21.8.09)

En *Clarín*, Brasil emerge como el responsable de la creación del bloque, pero además como agente capaz de haber pensado este proyecto a la sola luz de su objetivo particular de convertirse en actor global. Se dice en el texto que Lula: “expresó en voz alta una idea que debió acuciarlo toda la jornada: Brasil, país fundador de la Unasur, fue incapaz de ejercer el liderazgo regional al servicio del cual fue concebida.” (Pérez Llana, Cl, 10.9.09)

La Cumbre

Teniendo en cuenta las definiciones en torno a la integración y los problemas regionales, con una intención analítica -y no porque efectivamente estén separados los momentos en los textos- podemos pensar que en las discusiones que emergieron en la Cumbre Extraordinaria se tornó observable con mayor claridad una *politización como producción colectiva de sentido*, a partir de la puesta en cuestión de la unidad del bloque con el anuncio del acuerdo.

Lo que sucede en esta instancia es que, una vez que surge la noción de vulnerabilidad, aparece la necesidad de recuperar la idea de completitud a partir de “elaborar algún sentido, de nombrar del algún modo y/u ordenar la contingencia.” (Ema López, 2007: 73) Y en este registro se ubican las posturas mediáticas que surgieron tras el intercambio discursivo y de las acciones políticas que estuvieron presentes en Bariloche. Puede pensarse que lo sucedido en ese evento respondió a una necesidad de generar redes simbólicas desde donde interpretar y producir significado. Y, en este sentido, lo que se analiza en los periódicos es producto de “una práctica colectiva, un trabajo que se desplaza de una situación particular y singular a un territorio común y compartido.” (Ídem: 74)

Las recepción y conclusiones de la Cumbre pueden concebirse entonces en la resultante que dejó en evidencia las posiciones mediáticas respecto del mapa de actores y de los diagnósticos problemáticos que habían elaborado en los preparativos del encuentro.

Como se adelantó en referencia a la centralidad de la unidad como horizonte del imaginario del bloque, diremos que hubo diferentes evaluaciones de lo resuelto en Bariloche que pueden ubicarse en dos grupos:⁹ unas de tono ambivalente y otras más bien negativas. Es decir, dos formas de orientar la propuesta de producción colectiva de sentidos, de un lado más bien alentadora respecto de las posturas conciliadoras que mantuvieron la unión y, del otro, otras mucho más críticas ya sea por la inconsistencia de una Unasur dominada por intereses radicalizados o por que no se pudieron contrarrestar los objetivos norteamericanos materializados a través de la acción de Uribe.

En el primer grupo se ubican las que enfatizaron el logro del mal menor, es decir, no haber podido hacer nada respecto de las bases, pero manteniendo la unidad. Se dice, una vez concluido el encuentro, que “El logro fue lo que se pudo evitar, ya que la condena al acuerdo Bogotá-Washington para el uso de siete bases hubiera significado la crisis del grupo.” (Fraga, CI, 8.9.09) Asimismo, se expresa en una editorial: “dejó un principal resultado positivo y varios puntos suspensivos. Lo más positivo fue, paradójicamente, haber evitado un resultado peor, como el que hubiera representado una ruptura del bloque de la UNASUR por el retiro de alguno de sus miembros.” (CI, 1.9.09)

También para expresar un resultado intermedio, que no alcanza, pero marca un camino, se expresó en una editorial que:

⁹ Sí se expresó en una ocasión una visión más positiva acerca del desenvolvimiento de la Cumbre, vinculada sobre todo a la identidad política, considerando el evento como parte de una nueva política: “La cumbre de Unasur fue, además de todo lo que se consigna en otras notas, una lección de política. Los presidentes y las presidentas que ayer llegaron a un documento consensuado representan el vibrante regreso de la política a esta región (...) necesita, claro, no ser solamente aquella América latina a la que la clase dominante hondureña, más que sus militares, le prestó el adjetivo de ‘bananera’.” (Russo, P12, 29.8.09)

“La declaración final apenas alcanzó para reafirmar comunes denominadores por sobre las divergencias: la reafirmación de Sudamérica como ‘zona de paz’, el respeto a los principios de autodeterminación de los pueblos y la soberanía de los Estados como esenciales para consolidar la integración regional.” (Cl, 1.9.09)

Para *Página/12*, no hubo lugar para “milagros”, por lo que

“es necesario arremangarse para aminorar el daño y el riesgo. Eso se procuró y se logró. Se expresó más en la pervivencia del ámbito, en la postura unificada de Argentina, Brasil, Chile, y Uruguay que en lavado documento final, que debió consensuarse palabra por palabra con Uribe.” (Wainfeld, P12, 30.8.09)

En definitiva, la idea que articula todos estos argumentos es que el resultado no fue trágico, pero tampoco el deseado. Es decir, “la perspectiva de una eventual deriva bélica parece improbable, lo que no implica que no haya conflictos.” En tanto acontecimiento político,

“La cumbre de Unasur (...) puso en escena las tensiones y pretensiones de los presidentes de la región. Cada uno jugó su juego, y el resultado fue un documento consensuado que si por un lado puede leerse como un triunfo de Uribe, que logró evitar la condena explícita a su decisión, por otro incluye un compromiso de que el acuerdo con Estados Unidos se limitará a Colombia y establece el monitoreo por parte del Consejo Sudamericano de Defensa (aunque este último punto parece realmente difícil de garantizar).” (Natanson, P12, 30.8.09)

La ambivalencia que se intenta enfatizar desde gran parte de los textos de *Clarín*, es profundizada y denominada como paradoja, a partir de un análisis que sostiene la siguiente tesis: “En la reciente Cumbre de la Unasur se pusieron en evidencia un conjunto de hechos que envuelven contradicciones notables y cuyos entresijos albergan múltiples paradojas.” (Pérez Llana, Cl, 10.9.09)

La primera de ellas:

“alude a quién resultó más favorecido por los resultados. (...) En todo momento el presidente Uribe estuvo literalmente solo. Nadie lo apoyó, ni siquiera con los gestos. (...) leído el Documento¹⁰ explotó el contraste. Estaban ausentes la condena a Colombia; el rechazo a las bases militares y el discurso antiimperialista. Sencillamente en ese papel figuró otro relato.” (Pérez Llana, Cl, 10.9.09)

En este sentido, se estaría dando cuenta de un triunfo de Uribe, a pesar del masivo rechazo a su medida, ya que, en principio, logró que “se dejara salvado, como nota al pie, un pedido colombiano: cuando se alude a la presencia de tropas extranjeras no sólo debe referirse

¹⁰ Como prueba de este contraste, en la nota se detallan algunos de los puntos del “abigarrado documento”: “nada se dice respecto de la revisión del acuerdo americano-colombiano, se lo giró al pomposo Consejo de Defensa Sudamericano para su lectura; se destaca el compromiso de lucha contra el terrorismo, un disparo oblicuo contra las FARC; no se lo convoca al presidente Obama para que explique los designios norteamericanos en la subregión; se condena la ingerencia en los asuntos internos; se rechaza el tráfico de armas; se alude críticamente al accionar de los grupos que actúan al margen de la ley; se instruyó al Consejo de Defensa de la Unasur para que diseñe medidas de fomento de la confianza y de la seguridad; se asume el compromiso de los miembros en torno a la lucha contra la delincuencia transnacional organizada y sus delitos conexos, particularmente el narcotráfico, y se afirmó que la presencia de tropas extranjeras no puede amenazar la soberanía e integridad de los estados.” (Pérez Llana, CL, 10.9.09)

a las extraregionales -las americanas-; en otras palabras pidió que también se incluya a las tropas de la región.”¹¹ (Pérez Llana, Cl, 10.9.09)

Este planteo intenta ir más allá que la explicación de los resultados de la cumbre, en términos de “evitar la fractura”. Sostiene que Uribe evitó que se lo condenara, además, porque “los gobiernos que no defendieron a Colombia tampoco estuvieron dispuestos a apoyar los planteos maximalistas de Venezuela, Ecuador y Bolivia. Seguramente, en la intimidad de las negociaciones hicieron valer su peso.” (Pérez Llana, Cl, 10.9.09)

En este marco se da la segunda paradoja: la victoria de Uribe también se sostuvo sobre la televisación del evento, que había sido uno de sus requerimientos inamovibles. Así dice el texto: “allí radicó su victoria. Por TV gana quien transmite seriedad y pierde el desbordado. Chávez no pudo abrazarse al discurso guerrero que venía proclamando, mientras Uribe logró hacer docencia.” (Pérez Llana, Cl, 10.9.09)

La cuestión de la televisación también fue retomada y cuestionada por el discurso de *Página/12*. Por un lado, se posicionó al decir que en Bariloche los mandatarios de Unasur dieron

“muestras de un debate maduro y todo lo franco que puede ser un político delante de la TV en vivo y en directo. Quedó en claro que nadie, salvo el conservador Uribe de Colombia, acepta la idea de permitir que los ‘marines’ desembarquen en ningún país de la Unión. Hasta el colombiano tuvo que aclarar que no permitiría la instalación de bases norteamericanas y que el radio de acción de las tropas estadounidenses no traspasaría sus fronteras. Nadie creyó en las promesas (...) Con bastante razón, la presidenta Cristina dijo que la coalición pasa por una etapa de desconfianza mutua entre varios de los asociados y que esta oportunidad debería servir para reconstruir esa relación deteriorada.” (Pasquini Durán, P12, 29.8.09)

De esta manera, y en la misma línea que *Clarín*, le otorgó a la transmisión en directo un beneficio a los intereses de Uribe y, en tanto retoricidad diferente al discurso político usualmente desplegado en las cumbres, una influencia directa en los resultados: “Uribe ganó el primer round en la cumbre de la Unasur cuando triunfó su moción de televisar toda la reunión en directo.” (Wainfeld, P12, 30.8.09b)

En este mismo informe, se recupera incluso el desacuerdo que manifestó Lula respecto de la televisación y el mismo enunciador se posiciona en un lugar crítico respecto de esta medida que presenta a la mediatización como elemento de incidencia en el mensaje político:

“Lula da Silva se quejó en un par de oportunidades de la competencia retórica entre sus pares y los apuró alegando que, si no se llegaba a un acuerdo sustantivo, ‘la prensa dirá

¹¹ Se dice en la misma nota que, a lo que estaba haciendo referencia Uribe, es a “la presencia de tropas venezolanas en Bolivia, en virtud del acuerdo militar suscripto el 26 de mayo del 2006, entre Chávez y Morales, donde se estipula la construcción de una veintena de bases y el ingreso de tropas venezolanas para casos de ‘gestión de crisis’.” (Pérez Llana, CL, 10.9.09)

que la Unasur fracasó'. Rafael Correa le respondió que le importaba la sustancia del encuentro y no lo que dijera la prensa. (...) Pero, seguramente, el líder del PT (...) Daba cuenta de un hecho cultural irreversible: la versión final para los ciudadanos de un conjunto de países sería la que le llegara editada (ejem, mediada) por la prensa.” (Wainfeld, P12, 30.8.09b)

Según pudo verse en otra de las notas, el interés de Lula por preservar la lógica usual del debate político radica en sus intereses mundiales: “más que la mecánica de una reunión pública que hubiera preferido reservada, explica el malhumor de Lula, el único de los asistentes que piensa en ese tablero mundial” (Verbitsky, P12, 30.8.09), teniendo en cuenta que ingresa en la disputa con la instalación de fuerzas estadounidenses en Sudamérica como parte de una estrategia global.

En segundo lugar, ubicamos los análisis que más bien enfatizan un tono negativo de las conclusiones de la Cumbre. Pudieron observarse afirmaciones que ponen en duda la unidad que logró alcanzarse en el Cumbre, debido a la debilidad del resultado. Se plantea, por un lado, que parece haberse cumplido este objetivo pero de manera momentánea: se

“superó la sensación de crisis provocada por la ausencia de Uribe al encuentro de Quito (...) También preservó la continuidad de esa alianza regional, con un documento en el que se afirman algunos principios generales muy apropiados, pero no pudo impedir el asentamiento de esas fuerzas estadounidenses en territorio sudamericano, precisamente porque forman parte de una estrategia global. (...) La Unasur no se partió, pero guarda en su seno el huevo de la serpiente.” (Verbitsky, P12, 30.8.09)

Al tiempo que en *Clarín* se dijo que: “en Bariloche se puso de manifiesto que hay más fractura que integración. Como dijera el enigmático mandarín chino Chou Enlai, refiriéndose a la relación USA/URSS, en la Unasur ‘duermen en la misma cama pero sueñan cosas distintas’.” (Pérez Llana, CL, 10.9.09)

Este análisis de tono pesimista se basa en posicionar como central, un sentimiento de desconfianza instalado entre los mandatarios, pero sobre todo respecto de Estados Unidos, que se puso en evidencia en la Cumbre:

“se volvió a hablar de las mentiras como las que se usaron para armar la guerra en Irak, un mensaje que antes se destinaba solo a Bush. Y se aludió allí a las sospechas en todo lo que involucre a un EE.UU. que no habría cambiado sus políticas. Por cierto, las líneas permanentes de EE.UU. no varían fácilmente, pero de lo que se trata esto es meramente de un retroceso.” (Cantelmi, CI, 29.8.09)

Para sostener la idea de inconsistencia en las conclusiones, se dice textualmente que las consecuencias fueron “negativas”, ya que si bien las “anacrónicas bases fueron aceptadas por el Unasur, con condiciones”, es una

“novedad [que] le sirve a Uribe para fondear su reelección (...) Y resucita para la escuadra bolivariana un gran enemigo útil que le servirá para eludir el desgaste por un modelo que se agota ostensiblemente en Venezuela. Para EE. UU. es un triunfo inútil.” (Cantelmi, CI, 29.8.09)

El horizonte

Tras los desarrollos argumentativos anteriores, es posible identificar las orientaciones a futuro que se construyen discursivamente en los periódicos analizados. En términos de Ema López, diremos que la pregunta apunta a ver *horizontes de una forma de vida* política de la integración regional se enuncia desde los discursos mediáticos. Se trata de ver las huellas textuales permiten entender qué destino posible se propone como indicando una dirección, “un filtro óptico desde el que miramos a la acción política.” Por lo que no alcanza solamente con crear nuevos sentidos, sino “de orientar deseos y aspiraciones, de producir otras formas de vida.” (Ema López, 2007: 74)

En muchos de los textos argumentativos estudiados fue central la idea de ubicar las resoluciones de los conflictos en un futuro. Sobre definiciones particulares acerca del presente de Unasur como una coalición de países inacabada, se plantearon ideas proyectivas en términos de lo que se debería hacer o, en una línea más política, vinculadas a certezas, esperanzas o expresiones de deseo.

Respecto del primer elemento, *Clarín* incorporó textos atravesados en muchos aspectos por elementos de la enunciación política (Verón, 1998), elaborados por dos comunistas que habían desarrollado su tarea en el campo político.

Más allá de las trayectorias personales de los autores -dimensión que sin dejar de ser relevante, escapa a este análisis-, lo central en este caso es que se hallaron las referencias mayoritarias al “componente programático” (Verón, 1998), es decir, a brindar pautas de lo que es preciso hacer en el continente respecto de la integración.

Se sostiene en primer término la necesidad de avanzar, sin quedarse “enredados en retóricas” (Lagos, CL, 6.9.09), en el camino que llevará a un tipo de integración que, si bien no se termina de definir, sería la vía para solucionar los conflictos internos e insertarse al mundo.

Para eso se establece como objetivo último aquel orden ideal que es significado por el consenso. Dice el artículo que se trata de

“asumir aquellas formas de interdependencia que nos permitan alcanzar un consenso regional ante los nuevos desafíos. Es la única forma de acercarnos con seriedad a estos temas y dejar de lado esos enfrentamientos que, a ratos, tienen mucho de retórica y poca sustancia.” (Lagos, CL, 6.9.09)

En este caso la solución estaría dada por privilegiar los consensos y los tonos moderados del debate, más que en sus contenidos, ante la construcción de la idea de un acuerdo posible de alcanzar. A partir de la construcción de un “paradestinario” (Verón,

1998) a través de un uso persuasivo del nosotros, propone una unión y, al mismo tiempo, una posibilidad de reducir las expresiones políticas opuestas, respecto del conflicto generado por la injerencia territorial del ejército estadounidense, que se caracterizan como enfrentamientos retóricos.

Con esta estrategia enunciativa prosigue diciendo que “hoy, para reforzar nuestra independencia, debemos hablar con un solo discurso si queremos una globalización con rostro humano y justo. (...) Demostrar que tenemos respuestas para los ciudadanos de este siglo y no del que quedó atrás.” (Lagos, CI, 6.9.09) Los desafíos son nuevos. Puede inferirse que los que quedan entrapados en las explicaciones históricas del asunto, son los mismos que entronizan a esas “retóricas”, en vez de encarar los planteos regionales con acciones concretas.

Asimismo, se propone como objetivo también

“iniciar un diálogo con potencias emergentes como China (...) Aprendamos de los otros. Ahí está el diálogo China-Estados Unidos, demostrando cuánta importancia le dan ambos países a configurar sus estrategias en el mundo que emerge en este siglo. ¿Cuándo habrá un diálogo entre América latina y China? ¿O cuándo entre América latina y Estados Unidos sobre estos grandes temas?” (Lagos, CI, 6.9.09)

En otro de los artículos, también se potencia el recurso programático del discurso, al apelar en primer término a “fortalecer la estabilidad regional”, pensando en una unión de países en la que

“los mecanismos de integración económica comercial y de infraestructura física se pongan definitivamente en marcha y produzcan los resultados esperados conforme los intereses de cada uno de los países de la región. Es así como restablecer la lógica de la cooperación sobre la base de acciones concretas podría ser uno de los objetivos centrales de la reunión” (García Moritán, CI, 20.8.09) de Bariloche.

Queda claro aquí que por un lado, se piensa en una integración regional básicamente material -económica, infraestructural, y comercial-. Por el otro, no se definen cuáles son estas acciones concretas que propone implementar.

No se desestima el trabajo ya hecho por la Región para enfrentar los nuevos desafíos, aunque sí se afirma que “La lista de instrumentos acordados para enfrentar estos problemas es ciertamente larga como esencialmente declarativa.” Lo que ha generado la necesidad de recuperar también la “lógica de la racionalidad” frente a un contexto que por oposición se definiría como irracional, materializada en “ciertos códigos de conducta indispensables” como por ejemplo el “fomento de la confianza recíproca en el campo de la seguridad regional.” (García Moritán, CI, 20.8.09)

La vaguedad en las frases propositivas vuelve a constituir la posibilidad discursiva de evadir el conflicto y dar como alcanzable la idea de cooperación. En definitiva, deben cuidarse primordialmente las formas, se debe ser racional y dialoguista, pero no se sabe de

qué manera. En definitiva, no se propone condenar la presencia militar extranjera, sino mantener los tonos conciliadores, con el objetivo de “evitar que estas escaladas provoquen un ‘efecto contagio’, repercutan aún más negativamente en el orden doméstico y terminen debilitando la estabilidad democrática, la paz y la seguridad en la región.” (CI, 24.8.09)

En relación a las implicancias del pacto por las bases militares, sostiene que no hay lugar para soluciones nacionales, pero no defiende el pacto entre Estados Unidos y Colombia:

“Los problemas derivados del narcotráfico y otras atrocidades delictivas, como los mismos problemas legítimos de defensa de los Estados, deben encontrar soluciones apropiadas en acciones cooperativas regionales. Ya no parece haber espacio para acciones unilaterales efectivas frente a problemas de carácter global. La solución tampoco parecería encontrarse en alianzas extrarregionales.” (García Moritán, CI, 20.8.09)

Podemos identificar otro grupo de afirmaciones que se basan en una definición de un bloque unido en términos de la centralización de los enemigos en los que defienden el acuerdo militar entre Estados Unidos y Colombia, respecto de lo que se dice:

“Hay doce países en América latina, algunos más radicales que otros, montados en un tren de la historia que marcha en otra dirección. Da la impresión de que Uribe y García se quedaron en el andén de la estación, sin pensar que el tren ya no volverá a pasar.” (Mignolo, P12, 27.8.09)

A diferencia de la postura global más dialoguista de *Clarín*, en *Página/12* parece afirmarse que las cartas ya están echadas, es decir, los enemigos son tan claros que nunca se van a poder subir al tren de la unidad. En este punto, si bien no hay un uso del nosotros para definir al grupo de los opositores al pacto, sí es posible identificar el posicionamiento crítico del enunciador frente a aceptar las argumentaciones a favor de las bases.

Palabras finales

El recorrido analítico propuesto no pretendió ser exhaustivo sino dejar enunciado un enfoque (particular y posible entre muchos otros) en el abordaje de la construcción del acontecimiento político por el discurso mediático, a partir de la problemática de la integración regional.

Se buscó dar cuenta de una lógica en la que los periódicos se insertan como actores políticos, a través de construcción discursiva de sentidos particulares que pugnan por volverse universales, hegemónicos. Los medios no responden a una única manera de definir el acontecimiento político, sino que se insertan en la disputa simbólica respecto de sus pares y, asimismo, en relación con el campo político. Diferenciándose de este último por operar en el campo de la influencia y no el de la lucha por obtener el poder. (Borrat, 1989)

La estructura de las tres instancias del acontecimiento político (Ema López, 2007) contribuyó a ordenar el análisis en un registro que no fue determinado necesariamente con un criterio cronológico, sino a partir de momentos que fueron intercalándose y superponiéndose durante el período analizado.

1) *La crisis*. Vimos en primer lugar, las evaluaciones en torno a la integración que comenzaron a circular ante el anuncio del acuerdo bilateral y, por ende, de la crisis al interior de Unasur. Los sustentos simbólicos de la unión parecían tambalear y, en ese marco, cada periódico buscó definir y reapropiarse de significantes políticos clave. Los tres medios confluyeron en explicar el conflicto interno, a partir de identificar la existencia de problemas en la región. Sin embargo, *Clarín* y *La Nación* orientaron sus argumentaciones a posicionar los obstáculos en no poder arribar a acuerdos comunes al interior del bloque y hacia la nocividad del accionar político de figuras políticas personalistas como las de Chávez y Uribe. Lo que operó en este punto fue un desplazamiento que dejó a un costado la instalación de tropas militares norteamericanas en Colombia, y prestó especial atención a los enfrentamientos internos que fueron los que, según estas perspectivas, obstaculizaron una correcta y necesaria integración, sumado a “nuevos” problemas globales.

En el primer caso, se propone perseguir un consenso armonioso liderado por Brasil que de lugar al desarrollo de las potencialidades económicas de la Región, en el segundo, se piensa en una identidad política regional que promueva un sistema democrático liberal que sancione los exabruptos “totalitarios” de los regímenes de “aspectos plebiscitarios” (Castro, CI, 30.8.09)

En cambio, *Página/12* desestimó la posibilidad de que se de un enfrentamiento entre los miembros de Unasur y sí otorgó gran responsabilidad en el conflicto a las intenciones de Estados Unidos en la Región, canalizadas a través de Colombia.

Esta instancia de vulnerabilidad también generó desplazamientos en torno a definir a la Unasur, en tanto significativo flotante. Si bien las tres perspectivas confluyeron en identificar la inconsistencia de los mecanismos internos, cada una expresó sus concepciones respecto del punto en donde se centró la crítica: *Página/12* apuntó contra la dictadura del consenso que permitió una salida airoso de Uribe, *La Nación* en su distancia de los ideales democráticos de la OEA, y *Clarín* en la falta de consistencia de las instituciones. Asimismo, para el primero el bloque es un ámbito donde canalizar conflictos, mientras que para el segundo, esto no puede suceder, ya que siempre todos terminan recurriendo a la tutela norteamericana.

2) *La unidad*. Si bien el resultado de la Cumbre fue el triunfo de las posturas dialoguistas que buscaron mantener la unidad del bloque, la construcción discursiva de los periódicos reconoció resultados ambivalentes en este documento final. Se dijo que se optó por el mal menor, ya que los conflictos no desaparecieron y, sobre todo en el caso de *Página/12*, porque la instalación de las bases norteamericanas en Colombia era ya un hecho inevitable.

3) El *horizonte*. En este último punto, el significante flotante a partir del que se van a constituir los argumentos es la unidad como objetivo. *Clarín* enfatizó la necesidad de solucionar los problemas internos evitando los tonos conflictivos, pensando en una región en paz que pueda insertarse al mundo, proponiendo que es posible, y a la vez necesario, enfrentar de esta forma cualquier problema de carácter global. Desde esta perspectiva, no se reconocieron diferencias irreconciliables en las posturas políticas. Si hay voluntad, será posible hablar con un solo discurso. Mientras que del lado de *Página/12*, la integración regional responde a una unidad también política, en la que los países liderados por mandatarios cercanos a la política de Estados Unidos no están incluidos. Aquí el objetivo de la unión no sólo es estratégico ni económico, sino además político.

En suma, lo que generó el anuncio del acuerdo militar Estados Unidos y Colombia puso de manifiesto dimensiones muy polémicas que históricamente han afectado a la Región, como el narcotráfico, la guerrilla y la injerencia norteamericana en el territorio sudamericano. Pero lo que se buscó a partir del análisis de este acontecimiento, no fue profundizar sobre estas problemáticas, sino dejar planteadas algunas pistas que permitan analizar el discurso mediático como otro de los tantos que circulan e inciden en la disputa política por la construcción de sentidos hegemónicos.

Bibliografía

Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.

Ema López, J. E. (2007) “Lo político, la política y el acontecimiento”. Foro interno: anuario de teoría política, Núm. 7, pp. 51-76.

Laclau, E. (2004) “Discurso” en *Topos y tropos*, Núm. 1. Córdoba (Publicado en Goodin Robert & Philip Pettit (Ed.) *The Blackwell Companion To Contemporary Political Thought*, The Australian National University, Philosophy Program, 1993)

— (2006) “Ideología y posmarxismo”, en *Filosofía política del currículum Anales de la educación común*, / Tercer siglo / año 2 / número 4 / agosto. Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Pp. 20-35.

— y Mouffe, Ch. (2004) *Hegemonía y estrategia socialista*. FCE, Bs. As.

Verón, E. (1998) “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en Gauthier, G., Gosselin, A. y Mouchon, J. (comps.) *Comunicación y política*, Gedisa, Barcelona.

Artículos periodísticos

Luzzani, T. “Temores de una región en alerta”, *Clarín*, 16.8.09.

García Moritán, R. “Para superar tensiones regionales”, *Clarín*, 20.8.09.

Cantelmi, M. “Inquietante carrera en casi toda la región para comprar armas”, *Clarín*, 23.8.09.

“Revertir el clima de conflictividad en América latina”, *Clarín*, 24.8.09.

Cantelmi, M. “EE.UU. - América latina: el arte de la desconfianza”, *Clarín*, 29.8.09.

“La Unasur y las bases en Colombia”, *Clarín*, 1.9.09.

Lagos, R. “Respuestas para este siglo, no para el anterior”, *Clarín*, 6.9.09.

Fraga, R. “Un país con vocación de poder”, *Clarín*, 8.9.09.

Pérez Llana, C. “Las contradicciones que jaquean a nuestra región”, *Clarín*, 10.9.09.

Morales Solá, J. “Otra ofensiva que desnuda la precariedad institucional”, *La Nación*, 15.8.09.

Elías, J. “Las bases de la hipocresía”, *La Nación*, 16.8.09.

Cárdenas, E. J. “Unasur, también en la encrucijada”, *La Nación*, 21.8.09.

Wainfeld, M. “Qué noche, Bariloche”, *Página/12*, 16.8.09.

Mignolo, W. “Las oscuras aristas de la democracia”, *Página/12*, 27.8.09.

Piqué, M. “Anticipos de un debate a cara de perro”, *Página/12*, 28.8.09.

Pasquini Durán, J. M. “Seguridades”, *Página/12*, 29.8.09.

Russo, S. “Suramérica”, *Página/12*, 29.8.09.

Natanson, J. “Tensiones y pretensiones en Sudamérica”, *Página/12*, 30.8.09.

Verbitsky, H. “Modelos”, *Página/12*, 30.8.09.

Wainfeld, M. “Cumbre borrascosa”, *Página/12*, 30.8.09.

— “Sonría, lo estamos filmando”, *Página/12*, 30.8.09b.